

El filo del futuro



Howard Fast

La primera historia de ciencia-ficción de **Howard Fast** —*Del tiempo y los gatos*— apareció en marzo de 1959 en *The Magazine of Fantasy & Science-Fiction*. El cronista de las rebeliones históricas se volvía así a la literatura social y científica, o —de acuerdo con la opinión de Judith Merrill— aparecía como un ejemplo más de que “el culto especializado de la ciencia-ficción está desapareciendo rápidamente, y su cualidad esencial se incorpora hoy al cuerpo mayor de la literatura”. A *Del tiempo y los gatos* siguieron otros cuentos memorables, admirablemente contruidos, que fueron recogidos inmediatamente por algunas de las mejores antologías del género: la selección anual de Judith Merrill, y la clásica *A decade of science-fiction* de Robert P. Mills.

La crítica ha señalado ya en los mejores obras de Fast la multiplicidad temática, la contenida ironía, y a veces la sutil y compleja ambigüedad. *La caja, fría, fría* que narra la historia de un crimen cometido más de 60 veces por 300 hombres y mujeres perfectamente honorables, ha sido calificado como una sátira con el tema de la inmortalidad humana, y también como la renovada discusión de un conocido dilema ético. *La tienda marciana*, en parte un relato optimista donde se vislumbra un futuro mejor, es también una historia de ambición, especulación, y lucro.

Howard (Melvin) Fast nació en 1914 en la ciudad de Nueva York. Ha escrito entre otras novelas: *La última frontera* (1941), *El ciudadano Tom Paine* (1943), *Espartaco* (1952), *El caso Winston* (1959).

Los primeros hombres

Por correo aéreo
Calcuta, India
4 de noviembre de 1945

Señora Jean Arbalaid
Washington D. C.

Mi querida hermana:

La encontré. La vi con mis propios ojos, y descubrí así la utilidad de mi vida: investigar más allá de los mares los caprichos antropológicos de mi hermana. Algo, en todo caso, superior al aburrimiento. No deseo volver a casa y no daré explicaciones. Soy un neurótico, un inestable, un hombre sin rumbo. Obtuve mi licencia absoluta en Karachi, como sabes, y me hace muy feliz ser un ex GI y un turista, pero me bastaron solamente unas pocas semanas para aburrirme de la distracción. Me alegró mucho, por lo tanto, que me encomendaras una misión. Y la misión ha sido cumplida.

Podía haber sido más excitante. En verdad la breve noticia de la Associated Press que me enviaste era completamente exacta. El villorrio de Chunga está en Assam. Fui allá en avión, en tren de trocha angosta y en carro de bueyes; un viaje bastante agradable en esta época del año en que el calor ya ha bajado la cabeza. Allí vi a la muchacha, que tiene ahora catorce años de edad.

Conoces la India, y sabes que los catorce años es una edad adulta para una muchacha en estas partes del mundo; la mayoría se ha casado ya a los diez. Y no hay problema acerca de la edad. Hablé extensamente con los padres, quienes identificaron a la niña por dos marcas de nacimiento muy claras. Los parientes y otros habitantes de la aldea certificaron la identificación; todos recordaron las marcas de nacimiento. Circunstancia muy poco rara y muy poco notable en estas pequeñas aldeas.

La niña se perdió a los ocho meses de edad; una historia común: los padres trabajan en el campo, dejan a la criatura en el suelo, y la criatura desaparece. No puedo decir si andaba o no a gatas a esa edad; en todo caso era una niña sana, vivaracha y curiosa, en esto están todos de acuerdo.

Nunca sabremos cómo fue la niña a vivir entre los lobos. Probablemente se la llevó una hembra que había perdido a sus crías. Es la historia más probable, ¿verdad? Este no es el *lupus* de la variedad europea, sino el *pallipes*, su primo local; un animal, sin embargo, respetable por su tamaño y sus maneras, y con el que no es agradable tropezar en una noche oscura. Hace dieciocho días, cuando encontraron a la niña, los aldeanos tuvieron que matar cinco lobos para llevársela, y ella misma luchó como un demonio escapado del infierno. Había vivido como una verdadera loba durante trece años.

¿Se conocerá alguna vez la historia de esa vida lobuna? No lo sé. En la práctica la niña es una loba. No se sostiene erguida y no es posible corregirle la curvatura de la espina dorsal. Corre en cuatro patas y tiene los nudillos cubiertos de gruesos callos. Tratan que ella emplee las manos para asir y tomar, pero sin éxito. Se arranca los vestidos que le ponen, cualesquiera que sean, y hasta ahora no ha podido comprender el significado del lenguaje, y mucho menos hablar. El antropólogo hindú Sumil Gojee ha estado trabajando en el caso la semana pasada, y tiene pocas esperanzas a que alguna vez sea posible comunicarse realmente con ella.

De acuerdo con nuestro modo de ver y medir las cosas es una idiota total, una imbécil infantil, y es probable que siga siéndolo durante el resto de su vida.

Por otra parte, tanto el profesor Gojee como el doctor Chalmers, funcionario de sanidad del gobierno, quien vino de Calcuta para examinar a la criatura, están de acuerdo en que no existen elementos físicos o hereditarios que expliquen ese estado mental, pues no hay deformación en la zona craneana, ni antecedentes de imbecilidad en la familia. Todos los habitantes de la aldea atestiguan la normalidad, y en verdad la vivacidad y la lucidez que ella mostraba cuando era pequeña; y el profesor Gojee subraya que para sobrevivir a trece años de vida entre los lobos son necesarias sin duda una inteligencia y una adaptabilidad notables. La niña responde muy bien a las pruebas de acción refleja, y neurológicamente parece estar sana. Es fuerte —más de lo que corresponde a una niña de trece años de edad—, resistente, rápida de movimientos, y tiene un olfato y un oído increíblemente desarrollados.

El profesor Gojee ha examinado antecedentes de dieciocho casos análogos registrados en la India en los últimos cien años, y dice que en todos el niño recuperado era idiota, desde nuestro punto de vista, o un lobo, considerado objetivamente. Señala que sería incorrecto llamar a esta niña idiota o imbécil, como no podemos llamar idiota o imbécil a un lobo. La niña es una loba, quizá una loba muy superior, pero loba de todos modos.

Estoy preparando un informe mucho más completo sobre todo este asunto. Entretanto, esta carta resume los hechos pertinentes. En cuanto al dinero, estoy bien provisto, en verdad, con los mil cien dólares que gané a los dados. Cuídate, cuida de tu brillante marido, y cuida del Servicio de Salud Pública.

Cariños y besos

Harry

Por cable

HARRY FELTON

HOTEL EMPIRE

CALCUTA, INDIA.

10 DE NOVIEMBRE DE 1945.

NO ES CAPRICHOS, HARRY, SINO ALGO REALMENTE SERIO. FELICITACIONES. CASO ANÁLOGO EN PRETORIA. HOSPITAL GENERAL, DOCTOR FÉLIX VANOTT. TODO ARREGLADO CON TRANSPORTE AÉREO.

JEAN ARBALAID

Por correo aéreo

Pretoria, Unión Sudafricana

15 de noviembre de 1945

Señora Jean Arbalaid

Washington D. C.

Mi querida hermana:

Son evidentemente muy expeditivos, tú y tu marido, y desearía saber si esta cualidad puede atribuirse, en parte al menos, a la edad cándida en que están ahora. Supongo que podrán decírmelo a su debido tiempo. Pero en todo caso vuestras prioridades son respetadas. Me llevé por delante a todo un coronel y no tardé en dirigirme rápidamente al África del Sur, hermoso país de clima agradable, y, estoy seguro, de gran porvenir.

Vi al muchacho, al que tienen todavía en el Hospital General de esta ciudad, y pasé una noche con el doctor Vanott y una joven y bastante atractiva dama cuáquera, la señorita Gloria Oland, antropóloga que trabaja entre los bantúes preparando su doctorado. Como ves, podré apor-

tar cierta cantidad de material básico, que crecerá cuando desarrolle mis relaciones con la señorita Oland.

Superficialmente, el caso se parece mucho al de Assam. Allí era una niña de catorce años; aquí un bantú de once. A la niña la criaron los lobos; el niño ha sido criado por los mandriles, y lo rescató un cazador blanco llamado Archway, un tipo fuerte y silencioso, salido directamente de Hemingway. Por desgracia, Archway tiene un temperamento desagradable y no le gustan los niños, y cuando el muchacho lo mordió, lo que es comprensible, casi lo mata a latigazos. «Lo domó», como dice él.

Pero en el hospital el niño ha recibido la mejor atención y un afecto razonable aunque científico. No hay modo de dar con la pista de sus padres, pues los mandriles de Basutolandia son grandes viajeros, y quién sabe dónde lo habrán recogido. La edad que se le atribuye es una conjetura médica, pero una conjetura razonable. No hay dudas en cambio de su origen bantú. Es hermoso, de brazos y piernas largos, muy fuerte, y no tiene señales de lesión craneana. Pero como la muchacha de Assam, y desde nuestro punto de vista, es idiota e imbecil.

En otras palabras: es un mandril. Habla como un mandril. Se diferencia de la muchacha en que es capaz de utilizar las manos para tomar y examinar las cosas, y muestra una curiosidad más activa; pero esto, me asegura la señorita Oland, es lo que distingue a un lobo de un mandril.

También en él la curvatura de la espina dorsal es permanente; anda a cuatro patas como los mandriles y en el dorso de los dedos y las manos tiene gruesos callos. Se arrancó las ropas la primera vez que lo vistieron, y luego las aceptó, pero también esto es característico del mandril. La señorita Oland espera que él podrá aprender a hablar, al menos de modo rudimentario, pero el doctor Vanott no está muy seguro. Debo anotar, incidentalmente, que en los dieciocho casos de los que habla el profesor Gojee no hu-

bo uno solo donde se aprendiera el lenguaje humano más allá de sus elementos básicos.

Así le ocurrió al héroe de mi infancia, Tarzán de los Monos, y así les ocurre a las nobles bestias. Pero hay aquí una idea terrible. ¿Cuál es entonces la esencia del hombre? Las personas cultas del lugar han tratado de explicarme que el hombre es hechura de su pensamiento, y que su pensamiento está formado en medida muy grande por su medio ambiente; y que el proceso del pensamiento —o ideación, como ellos lo llaman— se basa en las palabras. Sin las palabras, el pensamiento es un simple proceso de imágenes, de nivel animal, que excluye todos los conceptos abstractos, incluso los más primitivos; o sea que el hombre no puede hacerse hombre por sí solo: es el resultado de otros hombres y de la totalidad de la sociedad y la experiencia humanas.

El hombre criado por los lobos es un lobo y el criado por los mandriles un mandril. Una verdad inexorable, ¿no es así? Mi cabeza se ha convertido en un hervidero de toda clase de ideas, algunas de ningún modo agradables. Mi querida hermana, ¿qué están urdiendo ahora tú y tu marido? ¿No es hora de bajar los puentes y contarle todo al viejo Harry? ¿O quieren que vaya a reventar al Tíbet? Estoy dispuesto a hacer todo lo que desees, pero con preferencia algo que sea económicamente útil.

Te quiere siempre

Harry

Por correo aéreo

Washington D. C.

27 de noviembre de 1945

Señor Harry Felton
Pretoria, Unión Sudafricana

Querido Harry:

Eres un hermano noble y amable, y además muy perspicaz. Y también muy querido. Mark y yo deseamos que nos hagas un trabajo que te permitirá correr de un lado a otro por la faz de la Tierra, y en el que además se te pagará. Pero no podríamos convencerte sin divulgar los oscuros secretos de nuestra tarea; al fin nos hemos decidido teniendo en cuenta tu carácter recto y digno de confianza. Sin embargo parecería que el correo es menos de confianza, y como trabajamos con el ejército, que tiene una tendencia constitucional al *secreto máximo* y otras tonterías parecidas, la información te llegará vía valija diplomática. Cuando recibas ésta considérate empleado; se te pagarán los gastos de manera razonable, y ocho mil más al año por menos trabajo que indulgencia.

No te muevas entonces, por favor, de tu hotel en Pretoria hasta que llegue la valija. No tardará más de diez días. Por supuesto, te avisaremos.

Cariño, afecto y respeto

Jean

Por valija diplomática

Washington D. C.

5 de diciembre de 1945

Señor Harry Felton
Pretoria, Unión Sudafricana.

Querido Harry:

Considera esta carta como el esfuerzo conjunto de Mark y tu hermana. También compartimos las conclusiones. Acéptala asimismo como un documento verdaderamente muy serio.

Tú sabes que durante los últimos veinte años los dos nos hemos interesado mucho en la sicología infantil y el desarrollo de los niños. No es necesario pasar revista a nuestra carrera o a nuestra experiencia en el Servicio de Salud Pública. Nuestro trabajo durante la guerra, como parte del programa infantil, nos llevó a una teoría interesante que decidimos investigar. El jefe del servicio nos permitió que nos dedicáramos por entero al proyecto, y recientemente nos concedieron una cantidad importante de los fondos militares.

Ahora hablaremos de la teoría, que no ha dejado de ser puesta a prueba, como sabes. Brevemente, pero con dos décadas de trabajo práctico como base: Mark y yo hemos llegado a la conclusión que en las filas del Homo Sapiens fermenta una raza nueva. Llámalos más-que-hombres, o como gustes. No son recién venidos; han estado produciéndose durante centenares y quizá millares de años. Pero están atrapados y moldeados por el medio ambiente humano, tan cierta e implacablemente como tu muchacha de Assam estaba atrapada entre los lobos y tu muchacho bantú entre los mandriles.

Dicho sea de paso, tus casos no son únicos. Tenemos informes fidedignos de siete casos análogos, uno en Rusia, dos en Canadá, dos en la América del Sur, uno en el África Occidental, y sólo para disminuirnos uno en los Estados Unidos. La historia y las leyendas populares hablan además de trescientos once casos análogos en un período de catorce siglos. En la Alemania del siglo XIV, según el folio manuscrito del monje Huberco, hubo cinco casos que él dice haber observado. En todos, en los siete atestiguados por personas que viven actualmente, y en todos menos dieciséis de los conocidos de oídas, el resultado es, con mayor o menor precisión, el que tú mismo has visto y descrito: el niño criado por el lobo es un lobo.

Nuestro trabajo nos lleva a una conclusión paralela: el niño criado por el hombre es un hombre. Si el más-que-

hombre existe, está atrapado y enjaulado tan seguramente como cualquier niño humano criado por animales. Nuestra proposición es que existe.

¿Por qué creemos que existe ese super-niño? Hay muchas razones, pero no tiempo ni espacio para entrar en detalles. Sin embargo, dos de las razones son muy convincentes. En primer lugar, sabemos de varios centenares de hombres y mujeres que cuando eran niños tenían un cociente intelectual de 150 o más. A pesar de ese enorme potencial intelectual, menos del diez por ciento ha triunfado en la carrera elegida. Otros tantos, aproximadamente fueron clasificados como enfermos mentales sin remedio. Alrededor del catorce por ciento ha necesitado o necesita auxilio médico en relación con la salud mental. El seis por ciento se ha suicidado, el uno por ciento está en la cárcel, el veintisiete por ciento ha tenido uno o más divorcios, el diecinueve por ciento pertenece a la categoría de fracasados crónicos, y los demás poco se distinguen. Todos los cocientes intelectuales han disminuido, en una suave curva, en relación con la edad.

Como la sociedad no ha dado verdaderas posibilidades a semejante mentalidad, no sabemos realmente cómo podría desarrollarse. Sin embargo, podemos permitirnos una hipótesis, y suponer que esa mentalidad ha sido reducida a una especie de idiotez, una idiotez a la que llamamos normalidad.

Hay una segunda razón. Sabemos que el hombre utiliza sólo una parte minúscula de su cerebro. ¿Qué le impide utilizar el resto? ¿Por qué le ha dado la naturaleza un equipo que no puede emplear? ¿O la sociedad no le ha permitido que eche abajo sus propias barreras?

He aquí, en resumen, dos razones. Pero créeme, Harry, que hay muchas más. Nos bastaron para que algunos funcionarios del gobierno, tercos y sin imaginación, entiendan que merecemos tener la oportunidad de liberar al *superhombre*. Por supuesto, la historia ayuda, a su manera vil.

Parecería que estamos iniciando otra guerra, con Rusia esta vez, una guerra fría, como ya la llaman algunos. Y entre otras cosas será una guerra de inteligencia, mercadería que escasea bastante, como algunos de nuestros gigantes mentales han admitido francamente. Consideran a nuestro más-que-hombre como un arma secreta, diablillos que se aparecerán con rayos mortales y bombas superatómicas cuando llegue el momento. Bueno, dejémoslo. No se puede esperar que un proyecto semejante tenga un patrocinio desinteresado. Lo importante es que Mark y yo hemos quedado a cargo de la aventura —millones de dólares, máxima prioridad— y de todos los trabajos. Pero, no obstante, *secreto total*. No te lo repetiré nunca bastantes veces.

Bien, ahora nuestro trabajo, si deseas conocerlo. Se desarrolla paso a paso. Primer paso, Berlín, 1937. Allí vivía un profesor llamado Hans Goldbaum, medio judío, jefe del Instituto de Terapéutica Infantil. Publicó una pequeña monografía sobre las pruebas de inteligencia en los niños y pretendía poder determinar el cociente de inteligencia de un niño en su primer año de vida, en el período anterior al uso de la palabra, lo que nos parece verosímil. Presentaba algunas tablas impresionantes de cálculos y estimaciones y subsiguientes resultados comprobados, pero no conocemos tanto su método como para poder practicarlo nosotros mismos. En otras palabras, necesitamos la ayuda del profesor Goldbaum.

En 1937 desapareció de Berlín. En 1943 se supo que vivía en Ciudad del Cabo, y luego nada más. Te incluyo la última dirección. Ve a Ciudad del Cabo, querido Harry (hablo yo, no Mark). Si se ha ido, búscalo y encuéntralo. Si ha muerto, infórmanos inmediatamente.

Por supuesto, aceptarás el trabajo. Te queremos y necesitamos tu ayuda.

Jean

Por correo aéreo
Ciudad del Cabo, Unión Sudafricana
20 de diciembre de 1945

Señora Jean Arbalaid
Washington D. C.

Querida hermana:

¡Qué ideas absurdas! Si esa es nuestra arma secreta, estoy decidido a arrojar la esponja ahora mismo. Pero un trabajo es un trabajo.

Me costó una semana seguir la pista tortuosa del profesor a través de Ciudad del Cabo, sólo para descubrir que se había ido a Londres en 1944. Evidentemente, lo necesitaban allí. Salgo en seguida para Londres.

Cariños

Harry

Por valija diplomática
Washington D. C.
26 de diciembre de 1945

Señor Harry Felton
Londres, Inglaterra

Querido Harry:

Esto es muy serio. Ya habrás encontrado al profesor, y creemos que a pesar de tus protestas de idiotez, tienes bastante juicio como para apreciar el valor de sus métodos. Véndeles esta aventura. ¡Véndesela! Le daremos lo que pida, y queremos que trabaje con nosotros, el tiempo que desee.

En resumen, he aquí lo que vamos a hacer. Nos han asignado una zona de ocho mil acres en el norte de California, y estableceremos ahí un ambiente natural, bajo custodia y protección militares. Al comienzo el mundo exterior estará totalmente excluido. Será un ambiente vigilado, y cerrado.

Dentro de ese medio ambiente nos proponemos llevar a cuarenta niños a la madurez, a una madurez que dará por resultado el más-que-hombre.

En cuanto a los detalles de ese ambiente..., bueno, pueden esperar. El problema inmediato es los niños. De los cuarenta, se conseguirán diez en los Estados Unidos; los otros treinta, los encontrarán tú y el profesor en otros países...

La mitad tienen que ser varones; queremos que sea igual el número de niños y niñas. La edad oscila entre los seis y los nueve meses y todos deben mostrar indicios de un cociente intelectual muy alto; es decir, si el método del profesor sirve realmente.

Necesitamos cinco grupos raciales: caucásico, hindú, chino, malayo y bantú. Por supuesto, estos grupos son bastante vagos, y tú tienes aquí cierta amplitud de elección. Las seis criaturas *caucásicas* serán europeas. Te sugerimos dos tipos nórdicos, dos de la Europa Central y dos mediterráneos. La misma selección se podría hacer en las otras zonas.

Pero entiéndelo bien: nada de embrollos policiales, nada de OSS, nada de raptos. Por desgracia, el mundo abunda en huérfanos de guerra y en padres bastante pobres y desesperados como para estar dispuestos a vender a sus hijos. Cuando necesites un niño y se presente esa situación: ¡compra! El precio no es un inconveniente. Yo no me mostraré excesivamente sentimental ni escrupulosa. A esos niños se les amará y apreciará, y si compras alguno piensa que le das vida y esperanza.

Cuando encuentres un niño infórmanos inmediatamente. Habrá transporte aéreo a tu disposición, y contaremos con amas de leche y no descuidaremos ningún problema relacionado con la atención del niño. Dispondrás además de ayuda médica inmediata. Por otra parte, queremos niños sanos, dentro de las condiciones de sanidad generales de la zona.

Que tengas suerte. Dependemos de ti y te queremos. Y feliz Navidad.

Jean

Por valija diplomática
Copenhague, Dinamarca
4 de febrero de 1946

Señora Jean Arbelaid
Washington D. C.

Querida Jean:

Creo haber comprendido vuestro tonto *secreto máximo* y vuestras enfermedades *clasificadas*, y he estado esperando un día libre y una valija diplomática para resumir mis diversas aventuras. Por mis cablegramas «cautelosos» ustedes saben que el profesor y yo hemos hecho una excursión de Cook por el mercado mundial de bebés. Mi querida hermana, estos atracones de compras no me sientan muy bien. Sin embargo, di mi palabra y la cumplo. Terminaré el trabajo y adiós.

De paso, supongo que si no recibo otras instrucciones debo seguir enviando mis comunicaciones a Washington, aunque ustedes ya hayan instalado vuestro «ambiente», como lo llaman.

No hubo gran dificultad para encontrar al profesor. Fui al Ministerio de Guerra de uniforme —he adquirido desde